

Brasil tiene gente que piensa más en la integración regional”

El historiador y economista analiza la actualidad del continente americano y los lazos entre Argentina y los países de la región.

1-12-2013



Por:
Tiempo Argentino



Mario Rapoport no para. Mientras se acomoda en los sillones de su casa para comenzar a charlar con Tiempo Argentino, el prolífico historiador y economista saca del escritorio su nuevo libro, En el ojo de la tormenta. La economía política argentina y mundial frente a la crisis. Al instante, trae otros dos ensayos en proceso de escritura, de los cuales uno planea llevar al cine. Y, por las dudas, aclara que está terminando una nueva novela. "Empecé con la poesía y después me fui mezclando con la investigación más académica. Creo que el intelectual debe trabajar con todas las herramientas que puede", explica Rapoport sobre su vocación interdisciplinaria.

Integrante del Grupo Fénix, que reúne a economistas heterodoxos de la Argentina, Rapoport es autor de una veintena de libros en las que tocó todo tipo de temas: la historia nacional, las relaciones entre nuestro país y Brasil, las grandes crisis del capitalismo. Un trabajo que le valió el reconocimiento internacional,

pero también local: hace poco fue galardonado con el premio al pensamiento argentino Democracia 2013 de Caras y Caretas, y además fue nombrado profesor emérito de la UBA.

Preocupado por la coyuntura internacional y regional, en esta entrevista Rapoport habló sobre la crisis que atraviesa el capitalismo en la actualidad, la necesidad de forjar una alianza estratégica entre Argentina y Brasil y los desafíos en la política de integración. "Evidentemente el capitalismo como sistema está en crisis y ese es un largo proceso. La economía dominante, que es Estados Unidos, padece esa crisis también, como la padeció Gran Bretaña después de largos años de dominar el mundo", analizó el intelectual.

–¿Esa crisis produjo una pérdida de hegemonía de Estados Unidos en el mapa de dominación mundial?

–Es evidente. Hay varios libros sobre el descenso y caída de los imperios. Por eso me parece importante ver los procesos como procesos históricos. El imperio romano cayó, el imperio británico también. En la primera guerra mundial cayeron cuatro imperios: el alemán, el austrohúngaro, el otomano y el británico. De modo que las potencias no siempre están en una posición dominante, sino que tienen momentos en los que empiezan a declinar y aparecen las potencias emergentes. En el caso de la caída de Gran Bretaña, esas potencias fueron Alemania y Estados Unidos. Estados Unidos tiene más posibilidades de resistir porque es un gran país, con un extenso territorio, y en estos momentos tiene el poder atómico y el poder militar. Es la única superpotencia militar que queda después de los soviéticos. Y tiene el poder económico que le da la divisa internacional: el dólar. Aunque es la nación más endeudada del mundo, tiene serios problemas económicos internos, hay diez estados en default, además del problema que tuvo con el cierre de gobierno.

–Si efectivamente la hegemonía estadounidense cae, ¿qué país o región estará en condiciones de ocupar ese lugar?

–Me inclino más que nada por una situación multipolar. El problema es qué va a pasar con Europa. China también tiene sus propios problemas, es un Estado anómalo. Está gobernado por un núcleo muy pequeño de gente y son 1300 millones de ciudadanos. Tiene dos países distintos adentro: uno de 400 millones de habitantes que vive del crecimiento y las inversiones, y el resto está en una situación de pobreza. A su vez, China también es importante en el apoyo a Estados Unidos, porque tiene una gran cantidad de reservas en bonos y dólares norteamericanos. Es una incógnita qué va a pasar con el régimen político, porque si ellos desarrollan el mercado interno van a tener que aguantarse las consecuencias de eso. Si la gente empieza a tener mejor nivel de vida y crece la clase media, obviamente van a tener repercusiones políticas. Entonces, lo de China es incierto. Evidentemente es el nuevo gigante, pero es un gigante que también tiene sus costados débiles. Estamos en un mundo más bien multipolar, y por eso América del Sur pudo aprovechar esa situación y crear su propia región.

–En esa región, la potencia emergente es Brasil. ¿Qué papel va a jugar en este nuevo mundo?

–Los brasileños más lúcidos plantean que la base del desarrollo es la alianza estratégica con Argentina, como factor de equilibrio. Ellos necesitan de la Argentina en el Mercosur y en Unasur. Pero también es un país muy grande, con muchas contradicciones, mucha pobreza. Tiene un desarrollo desenfrenado en algunos lugares y una burguesía industrial muy diferente a la Argentina.

–¿Por qué son diferentes?

–Porque en Brasil hay una concepción de país que no existe en la Argentina. Son más nacionalistas en todo sentido. Lo ves desde lo académico, lo diplomático, lo militar. Eso pasa porque en sí mismo es un país que es un continente. Tiene un mercado interno más amplio y una burguesía industrial que fue más protagonista. Y siempre tuvieron actitudes más independientes en determinados momentos, que Argentina no las tuvo. Incluso con las dictaduras militares. Ellos plantean que quieren ser un país industrial y lo fundamental para ellos es desarrollarse y proyectarse hacia el mundo a partir de la región. Además, el poder en Brasil está más disperso, tuvo un crecimiento por regiones, más diversificado, más diverso, más federal y no centralizado como en Argentina. Tiene que ver con la formación histórica de ambos países: Brasil siempre tuvo más interés en el desarrollo industrial. En Argentina se consolidó una economía agropecuaria, una tenencia de la tierra muy concentrada, que sigue siendo la misma que hace un siglo en muchos sectores.

–Hace unos días, Lula dijo que las relaciones entre Brasil y Argentina están en su mejor momento. ¿Cree que es así?

–Es cierto. Las relaciones con Brasil vienen levantando hace muchos años.

–Pero hay diferencias entre uno y otro país.

–Por supuesto. Brasil tiene más ideas en cuanto a la integración regional, por ejemplo. Tienen gente que piensa más en la cuestión desde el punto de vista estratégico. Ellos no sólo están pensando en la región, sino también cómo se proyectan al mundo. Ya hace varios años que tienen muchas relaciones con los sudafricanos, que instalaron consulados por todos lados. Ellos piensan más a largo plazo, tienen proyectos

a largo plazo y nosotros no. Ese es otro tema, quizás al gobierno nacional lo que le falta es tener una política de desarrollo que trascienda la coyuntura. «

- © 2012 [TIEMPO ARGENTINO](#). Todos los derechos reservados.
-